

ICONOGRAFÍA DE LA VIDA DOMÉSTICA EN GRECIA

Pilar González Serrano
Universidad Complutense

ICONOGRAFÍA DE LA VIDA DOMÉSTICA EN GRECIA

Frente a los monumentales vestigios que nos deslumbran y llenan el espíritu de admiración considerando los logros alcanzados por la civilización griega, no deja de ser interesante bajar a ras de tierra y dejar que los humildes objetos de la vida cotidiana nos lleven a comprender el día a día de sus gentes, el colectivo anónimo gracias a cuyo esfuerzo se alcanzaron las cotas de las que dan testimonio sus restos.

Como todos los pueblos mediterráneos de la antigüedad, los griegos fueron «consumidores del aire libre», es decir amigos de realizar sus actividades cotidianas fuera de casa. Estaban acostumbrados a pasar sus jornadas en el Ágora, en las escalinatas de los templos, en el campo, en los talleres, en los puertos, etc. En consecuencia, las clases populares no pusieron un afán especial, dada su economía, en la calidad de sus viviendas. En términos generales, puede decirse que éstas fueron humildes estancias dispuestas en torno a un patio central, cerradas al exterior y dispuestas a lo largo de callejuelas tortuosas, sin tener en cuenta el menor criterio urbanístico. En ellas moraban las mujeres, los niños y los esclavos, por lo tanto sus dependencias crecían y se iban adecuando a las necesidades domésticas más primarias. La mejor estancia, situada en la zona más retirada, era la del hombre de la casa, el llamado «androceo». En las habitaciones más secas se almacenaba el grano, en las más frescas el vino, y en la más cercana al patio, la cocina para facilitar la salida de humos, llegándose, incluso, a guisar en el propio patio. El llamado «gineceo», o sala de estar de las mujeres se destinaba a los trabajos femeninos del hilado, confección de ropa y crianza de los niños.

Generalmente las casas griegas se orientaban al mediodía o al poniente para aprovechar lo más posible los beneficios del sol. La parte norte, la más fría se destinaba a la conservación de los alimentos y a las estancias previstas para soportar los calores del verano. Era costumbre disponer en alto el sector sur y, a ras de suelo, el norte. Se creaban, así, los dos ambientes clásicos de las viviendas del área mediterránea: la «solana» y la «umbría», patrón respetado hasta hace pocos años en las llamadas casas solariegas o de labor. Construidas con materiales pobres, solían tener una o dos plantas y una sola entrada. Habría que esperar a que las reformas urbanísticas de Hipódamo de Mileto¹ se generalizasen en época helenística para encontrar barrios con trazado reticular, ubicados generalmente en las afueras de las *poleis*, donde se construyeron casas lujosas para las gentes pudientes, con amplios aposentos y cuidados peristilos. Con el tiempo, las casas aumentaron de habitaciones y llegaron a tener dependencias de gran empaque, como fue el *mégaron* con hogar lateral o central, destinado a las reuniones del señor de la casa. Los esclavos dormían todos en el patio o en uno de los pajares, sin tener una estancia preparada específicamente para su alojamiento.

De este mundo casero se ocupaba la mujer, la llamada «esclava en el trono» en el decir ateniense, por ser la jefa del hogar, la encargada del avituallamiento, funcionamiento del mismo, y de la crianza de los hijos, pero totalmente sometida al varón y apartada del mundo exterior, al que no se le concedía el menor acceso. Con todo, la gestión de la vida familiar no fue, ni ha sido, ni será un cometido carente de importancia, ni actividad descansada, si se realiza con eficiencia. Muy

¹ . Hipódamo de Mileto, arquitecto griego del siglo V a.C. que diseñó ciudades en forma de retícula, es decir de calles cortadas en ángulo recto. A petición de Pericles, trazó la planimetría de Thurium (en el emplazamiento de la antigua Sibaris, en la Lucania), y del barrio portuario del Pireo, en Atenas.

criticadas fueron las mujeres que no cumplían con su trabajo y muy desdichados se declaraban los hombres que no tenían una esposa dispuesta y trabajadora que les facilitara su vida de «gandul doméstico». En los tiempos actuales, hay que reconocer el gran mérito que tenían las mujeres hacendosas, ya que lo daban todo sin recibir, a cambio, el menor reconocimiento.

El primer problema para el desenvolvimiento de la vida cotidiana era la falta de agua. Muchas casas no tenían ni siquiera pozo, por lo que la primera tarea cotidiana era el abastecimiento del preciado líquido en las fuentes públicas. Por lo general esta tarea corría a cargo de las muchachas o esclavas más jóvenes que, provistas de sus hidrias, vasijas de tres asas, propias para dicho menester acudían, las veces que fuera necesario para conseguir llenar las grandes tinajas de la casa. Este ir y venir se convirtió con el tiempo en un trajín lleno de connotaciones galantes, ya que gracias tales salidas justificadas, las mujeres se dejaban contemplar por sus pretendientes y ellas podían, a su vez, verlos a ellos. Esta costumbre se mantuvo en las sociedades agrarias por largo tiempo, llegando, incluso, hasta mediados del siglo XX en muchos pueblos. La fuente se convirtió en un lugar de encuentro entre mozas y mozos, según reflejan muchos de nuestros refranes, con cierta picardía: *Tanto va el cántaro a la fuente....*

Existían los baños públicos, pero eran lugares no frecuentados por las clases pudientes: *a los baños va el pueblo, no los insignes hacendados*. Normalmente los baños, no muy frecuentes se tomaban en casa, actuando como brazo de ducha el de un esclavo, que subido sobre un banquillo y provisto de un *lutroforo*, dejaba caer el agua sobre el cuerpo del bañista quien utilizaba como bañera una especie de tina en la que se mantenía de pie. Tan singular recipiente, provisto de un agujero, se colocaba sobre una especie de desagüe para la salida del agua.

Por lo que se refiere a los servicios higiénicos, la solución era muy primaria. En el patio, en un lugar semiescondido había una especie de gran orinal, metálico o de cerámica, el *amis*, destinado a servir de «inodoro» cuando era preciso, ya que, en la mayoría de los casos las urgencias se resolvían a «pleine nature». Tal artilugio, se conectaba también con el canal de desagüe

Los muebles de una casa de clase media eran, como decía Jenofonte *muebles adecuados para locales adecuados*. Siguiendo este criterio había que contar con los destinados al servicio y a la custodia de las ropas y de los objetos de valor. Entre los primeros se encontraban las mesas, sillas, sillones, taburetes, camas, divanes, lampadarios, etc. y, entre los segundos los arcones, los cofres y las cajitas metálicas o cerámicas de tocador. A todo esto hay que añadir el menaje de cocina, compuesto por calentadores de mesas, cazuelas, pucheros, sartenes, soperas, platos, fuentes, cuencos, etc.

De todos este conjunto nos han quedado numerosos vestigios, tanto materiales, como relivarios y pictóricos. Entre estos últimos destacan las maravillosas cerámicas áticas en las que no sólo se representaron toda clase de episodios mitológicos, teatrales o gimnásticos, sino también escenas en las cuales, a través del mobiliario y los objetos representados puede seguirse el desenvolvimiento de la vida cotidiana.

La habitación más importante era la conyugal en la que había una cama de matrimonio, muy distinta a las simples yacijas en las que dormían los esclavos y jóvenes de la casa. Sobre cuatro sólidas patas de madera, a veces talladas en su parte superior, a guisa de capitel, se colocaba el «somier» formado, por lo general, por fuertes correas de cuero. Sobre él se colocaba un colchón relleno de lana o de plumas. Con los cobertores y cojines hechos con lujosas piezas de tela de variado colorido o de pieles de animales se enriquecía el aspecto del lecho. De estructura similar eran los divanes que se utilizaban en los banquetes, ya que a ellos los griegos asistían recostados, teniendo a su alcance una mesita en que se colocaban los alimentos y las copas.

Como complemento obligado de dicha habitación matrimonial estaban los arcones en los que se guardaban las ropas. Entre las mismas, siguiendo viejas costumbres, se colocaban frutas olorosas tratadas de forma tradicional. En los cofres con cerradura se custodiaban las monedas y los objetos de valor. Los lampadarios, los regalos de boda de cierto valor estético y material, como los

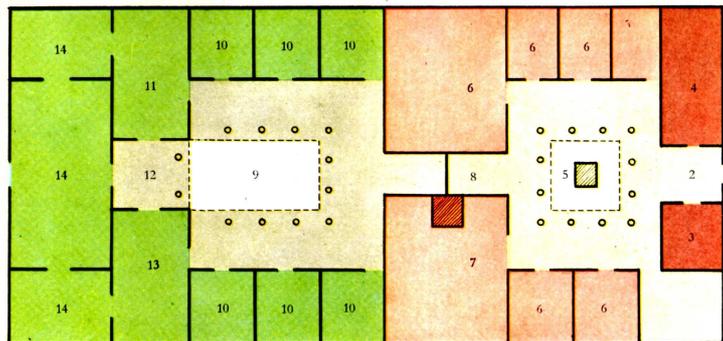
llamados *lebetes gamikos*, junto con algunas mesitas y sillas, servían para completar el mobiliario de dicha estancia principal o de respeto.

En todas las casas había una gran variedad de sillas y mesas (algunas plegables), de diferentes formas y tamaños. Algunas de estas piezas eran muy lujosas y otras muy sencillas. Era el mobiliario más utilizado, el que se trasladaba de un lugar a otro creando, en cada caso, el ambiente adecuado para las más elementales necesidades de la vida diaria. Los materiales de construcción para estos muebles fueron principalmente el cuero y la madera.

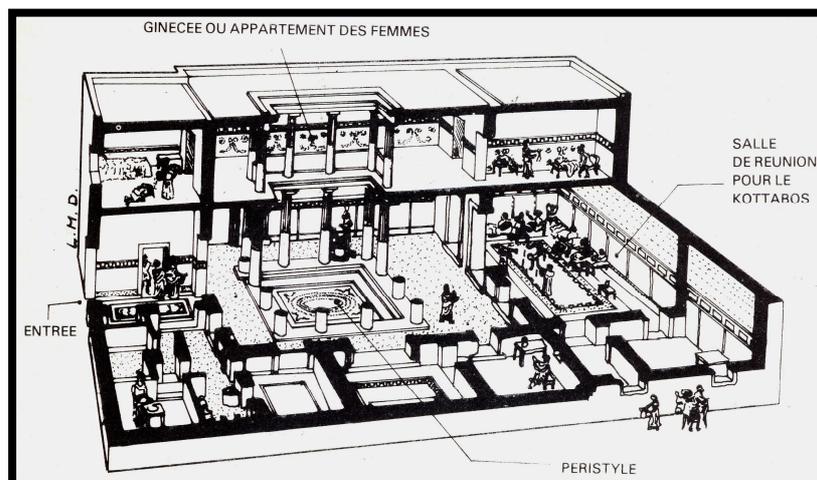
El otro importante problema de las casas era la iluminación que se resolvía por medio de antorchas formadas por ahumantes haces de maneras resinosas, dispuestas en soportes singulares (lampadarios) o en antorcheros, es decir candeleros de bocas múltiples, para ampliar el efecto lumínico en las grandes estancias. Asimismo se usaban candiles de cerámica o de bronce, en cuyo fondo relleno de aceite, ardían los pabilos, y candelas de cera.

Capítulo especial en el contexto de la vida cotidiana y sobre todo por lo que se refiere a la mujeres, son las joyas y objetos de tocador llegados a nosotros. Tales vestigios demuestran el buen gusto de los artífices y orfebres griegos, así como el de sus usuarias. Las pixidas, lekanidas, alabastrones, aribalos son vasos cerámicos asociados al mundo femenino. Los espejos de metal bruñido y los peines de marfil son otras muestras del refinamiento de la época.

Examinando los restos domésticos, podemos seguir, con todo detalle, el desarrollo de la vida cotidiana de quienes, al pie de los templos que habitaban los dioses de las alturas, fueron los verdaderos protagonistas de la civilización griega.



Planta de casa griega en época tardía



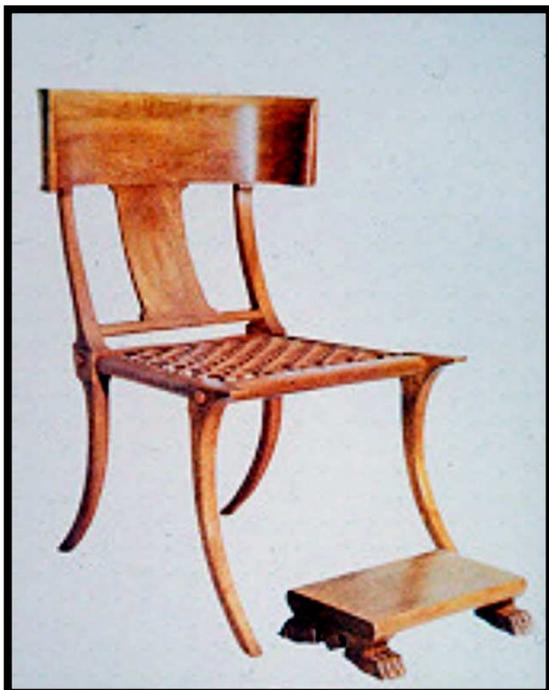
Modelo de casa griega



Típico pozo ateniense



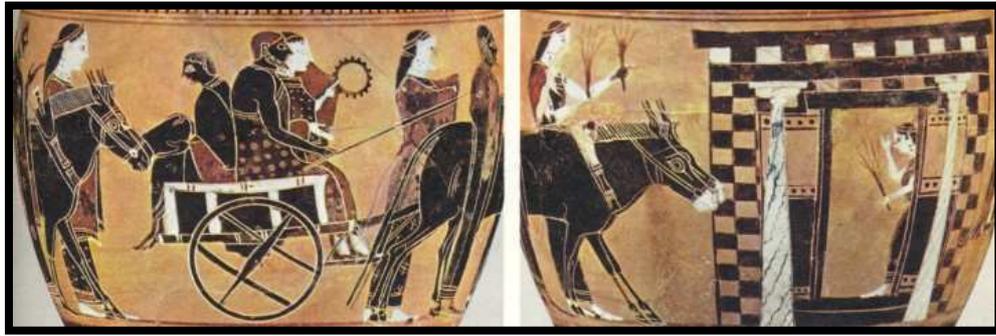
Mujeres en la fuente



Silla y escabel



Lampadario en forma de pebetero



Cortejo nupcial



El matrimonio



Espejo de bronce



Espejo de plata con dedicatoria



Lekane con escenas de gineceo



Pendientes y pulseras de oro de época helenística



Horno de patio



Sartén, espumaderas y cucharón



Olla con hornillo y asador de carne y salchichas

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, F., y otros, *Todo sobre Atenas Clásica* (1973), Barcelona.

Finley, M., *Los griegos en la antigüedad* (1994), Barcelona.

Jenkins, I., *La vida cotidiana en Grecia y Roma* (1997), Madrid.

López Merlo, R., *Así vivían en la Grecia Antigua* (1994), Madrid.

Rodríguez, L., y otros, *La Grecia Clásica a través de su cerámica*,
[http:// www.redinet.mec.es/oai/indexg.php?](http://www.redinet.mec.es/oai/indexg.php?)